

cho. En seguida se pone vinagre, muy poco, y agua, y todo se va revolviendo para que quede perfectamente unida la base, trasladándolo en seguida á una gran sopera ó ensaladera, según la cantidad, á la que se pone el pan partido con la mano á pellizcos y en pedazos pequeños. Si se quiere, se puede agregar pepino muy picado, y debe

procurarse que se coloque en sitio fresco, para que al llegar la hora de comerlo sea completo el resultado.

Si se prefiere servirlo helado, el mejor de todos los sistemas es el antiguo de la garrafa y la nieve entre aquella y el corcho, con bastante sal, y de ninguna manera la nieve en pedazos dentro del gazpacho, porque lo descompone.



## CAPITULO VII

### LA VENATORIA MODERNA EN ESPAÑA



«É es imposible hablar de venatoria en España, sin mencionar al Excmo. Sr. Gutiérrez de la Vega? ¡quién lo duda!

«No hay en España cazador que desconozca ese nombre; no hay en Europa y América erudito en letras venatorias que no le admire; no hay en sociedad quien le conozca y deje de respetarle y quererle (1).

Para pintar una personalidad cinagética de tanto relieve como la del Sr. Gutiérrez de la Vega se necesitaría una paleta surtida con las tintas que manejaron nuestros grandes coloristas del siglo XVII y unos pinceles tan vigorosos como los del Greco ó Velázquez.

En un artículo como este se puede hacer un breve índice, no una mediana biografía, porque tratándose de hombres como el de que hablamos, el empeño requeriría un libro.

(1) Este notable y bien pensado artículo, fué publicado en la preciosa revista venatoria, *El Campo*.

La caza es para el señor Gutiérrez de la Vega un verdadero sacerdocio, y tal culto le rinde y con tal unción se dedica á ese su placer favorito, que para él ocuparse en materias de caza, bien como actor ó como cronista, ya escribiendo con clásico sabor ó conversando con fruición encantadora en el campo ó en los salones, para él, repito, ocuparse en esas materias es vivir. Y aunque cristiano viejo, cuyo espíritu está cultivado y dispuesto para todas las sublimes grandezas de la religión, en achaques venatorios es todo un panteísta de tomo y lomo, cuyo espíritu sufre misteriosos arrobamientos así al contemplar la grandeza del campo, como la deliciosa pequeñez de esos útiles de caza que son encanto y recreo del buen aficionado, del que sale al campo con la escopeta al hombro por algo más que por el bárbaro placer de matar á salga lo que saliere, sin regla, gusto ni concierto.

Así vemos á los cazadores de la raza del Sr. Gutiérrez, cómo poseen las complicadas artes de la caza en sus varias y múltiples manifestaciones, y con qué amable solicitud y esmero paran su atención y prodigan sus talentos en las experiencias de una nueva pólvora, cartucho ó escopeta perfeccionados, ó en el estudio de un práctico traje de campo, ó quizás ensayando el temple de bruñido cuchillo de monte; esmero y solici-

tud con que rinden culto á Diana, á la manera como los paniteistas adoran al dios Materia en las aromáticas violetas de un valle ó en las nacaradas guijas de un arroyo.

El estudio de los libros y del mundo, la observación y la práctica, han elevado al Sr. Gutiérrez de la Vega á la categoría de indiscutible autoridad cinegética, cuyos consejos se solicitan y cuyas resoluciones



Ecmo. é Ilmo. Señor, D. José Gutiérrez de la Vega

se aplauden; que no en vano ha cazado en tres partes del mundo y ha leído cuanto de caza se ha escrito en los países que escriben.

Con la publicación de libros clásicos, acompañados con observaciones y comentarios, á las veces tan importantes como los libros mismos, como dice D. Enrique de Leguina, ha popularizado lo que hasta ahora sólo era deleite de eruditos. Como que el ilustre ex-

presidente del Casino Venatorio de Madrid escribe y exhuma para los cazadores letrados y no para aquellos que ignoran que la literatura venatoria proporciona honestas distracciones, tan amenas é interesantes como la caza misma, toda vez que el hombre diestro en las lides de la venatoria aprecia las delicadezas de una buena descripción ó una observación juiciosa, lo mismo que el *gourmet* saborea una de esas delicadas salsas





PAJAROS Y RISCOS